

EL PAÍS, viernes 26 de septiembre de 1997

Se prohíbe tomar fotos en restaurantes e iglesias

La prensa británica aprueba un estricto código de conducta “antipaparazzi”

JUAN CARLOS GUMUCIO, **Londres**

La prensa británica aprobó ayer un estricto código de conducta que declara la guerra a los paparazzi (fotógrafos de la prensa rosa) y pone en peligro el trabajo de los cronistas sociales, ahora universalmente criticados.

La estrategia fue diseñada y va a ser coordinada ahora por lord Wakeman, presidente de la *Press Complaints Commission* (PCC), la prestigiosa pero algo desfasada organización privada que juzga el comportamiento de los diarios, aunque carece de poder para imponer multas. El nuevo código prohíbe tomar fotografías en restaurantes e iglesias.

Lord Wakeman declaró triunfante que incluso los directores de los tabloides (prensa sensacionalista) más audaces del Reino Unido han aceptado cumplir las reglas adoptadas casi un mes después de la muerte de la princesa Diana en un accidente de circulación que algunos atribuyen a los *paparazzi*.

La decisión fue recibida con entusiasmo por el Gobierno y la gran mayoría de diarios y revistas. Anoche no se conocía la reacción de la familia real ni del hermano de Diana, el conde Charles Spencer, inspirador de la campaña mundial contra los excesos de la prensa.

El código británico prohíbe la publicación de fotografías tomadas "ilegalmente" o como resultado de una "persecución persistente". También prohíbe la formación de "aglomeraciones en torno a personajes famosos o personas comunes asociadas a un acontecimiento noticioso" y propone mayor protección para personas en estado de choque.

Wakeman eligió un buen momento para proponer nuevas medidas que regulen un régimen de intimidad garantizada por ley. “Sugiero una nueva definición de la privacidad para que la gente se sienta en privado estando en un lugar donde cree tener el derecho a estar en privado”, dijo Wakeman. Una nueva definición significaría extender el concepto de la privacidad hasta un plano que muchos liberales y defensores de la libertad de expresión en el Reino Unido pueden hallar peligroso.